

La literatura magrebí en lengua francesa: un compromiso moral, ético y político

Juan José PERALES GUTIÉRREZ

Universidad de Sevilla

A Alexandre Mordekhaï Benillouche, personaje central de *La Statue de sel*, de Albert Memmi, los conocimientos y principios filosóficos aprendidos en el centro de enseñanza francés de Túnez donde cursaba el bachillerato le proporcionaron una seguridad moral y académica muy pasajera y contradictoria. Si el pensamiento del siglo XVIII en Francia y sus consecuencias políticas plasmadas en la revolución de 1789 le enseñaron ideales de igualdad y de fraternidad, bien asimilados por él y creídos con la ingenuidad del principiante, la cotidiana vida en el instituto se empeñaba en mostrarle lo contrario. De madre bereber y de padre judío, de extracción social muy humilde, es admitido en el “lycée” como becario gracias a un magnífico expediente, lo cual le proporciona una credibilidad académica pero no económica, pues desde su atuendo a su forma de hablar traicionan su clase social. Sus compañeros son mayoritariamente europeos, franceses sobre todo, pero también hay algunos judíos, hijos de pudientes familias tunecinas. La diferencia social es patente con respecto a éstos, que se lo demuestran a diario, ya que una cosa son las élites judías establecidas desde antaño en los países magrebíes, donde se codean con los europeos de clase acomodada, y otra bien distinta las numerosas familias pobres, apiñadas en guetos denominados “mellah”. Para un judío salido de este tipo de barrio, el ingreso en un centro francés representaba casi una audacia, y nuestro personaje lo pagaba a diario, perseguido por las crueles burlas infantiles.

La contradicción entre los grandes principios y la realidad no sólo se basaba en la discriminación social, sino y sobre todo en la racial. En efecto, tanto sus compañeros europeos como muchos de los propios profesores se empeñaban en teorizar y poner en

práctica deleznable conductas racistas, como aquel profesor apellidado Murat, que pretendía que los musulmanes tienen un olor particular debido a un consumo exagerado de grasa ovina rancia, o que los judíos hacen referencia en las esquelas mortuorias a la profesión del fallecido porque sacan provecho incluso de la muerte para hacer publicidad ¹. Este tipo de ideología, concretada en clase con argumentos tan zafios como los del citado profesor, o con otros que pretendían poseer una base científica, se correspondió, más tarde, durante la 2ª Guerra Mundial, con una militancia política inequívoca:

Un autre historien nous exposa le racisme scientifique. A quels complexes obéissait-il pour aller jusqu'à consacrer sa thèse et de longues années de sa vie à d'incroyables racontars ? Il s'obligeait à la démonstration patiente, sans jamais élever la voix. Il dévoila cependant quelle passion il couvait, lorsqu'il prit, quelques années plus tard, la tête de la collaboration franco-nazie, avec une audace inattendue chez cet homme effacé [...] (p. 280).

Los principios derivados del pensamiento francés más racional y moderno entran pues en contradicción con la práctica diaria de los encargados de extender la cultura más allá de sus fronteras, en países que, precisamente, habían puesto bajo su tutela. Y no sólo son ellos los que traicionan los ideales de la civilización llamada moderna, sino que los propios representantes políticos, encabezados por el delegado del Estado colonial, el “Résident général”, abdica de sus obligaciones con respecto a sus tutelados, permitiendo, primero, el saqueo del barrio judío por parte de la comunidad árabe, una más de las matanzas conocidas con el nombre de pogromo, y posteriormente, la búsqueda casa por casa de los varones judíos, para su internamiento en campos de concentración: “-Messieurs, leur déclara le Résident général, je suis moi-même aux ordres des Allemands. / Pour la première fois qu'elle avait besoin de sa protection, son tuteur français abandonnait la communauté” ².

El compromiso del escritor Albert Memmi con la verdad histórica entraña asimismo un compromiso ético con el mundo, al que no representa de forma maniquea e interesada, como se pudiera concluir de una lectura parcial de su obra: de un lado la civilización occidental, representada por Francia, cuya misión civilizadora –justificación de la intervención colonial- se ve desmentida por el racismo, la discriminación social y

¹ Cfr. Memmi, A. : *La Statue de sel*, Paris, Gallimard, 1966, pp. 281-282. (1ª edición 1953).

² Idem, p. 297.

la posterior colaboración con el salvajismo nazi, y al otro el pueblo indígena, árabe y judío, que no saca provecho alguno del colonialismo. En la novela *Agar*, publicada en 1955, el mismo personaje, Alexandre, que se ha establecido en Francia, ha estudiado medicina y se ha casado con una francesa de familia católica, vuelve a su patria con todo el bagaje científico y humano que le ha dado la potencia colonizadora, con gran cantidad de armas intelectuales que han conformado su espíritu, crítico y racionalista, fundamental para enfrentarse a la comunidad judía tunecina y a su propia familia, imbuidas de prejuicios, de una práctica religiosa asfixiante que encorseta toda la vida social y de una intolerancia gregaria que provoca el rechazo de toda persona ajena a sus creencias, incluso si está casada con uno de los suyos: “La communauté ne peut, sans garanties, accepter dans son sein une étrangère”³. Entonces, es él mismo el que intenta propagar ideas llamadas occidentales en un pueblo tradicional y cerrado a las nuevas prácticas que ha impuesto la civilización europea, aunque bien es verdad que fracasa, agotada su voluntad ante las dificultades, deseoso de integrarse y de sentir la seguridad de los lazos comunitarios. El texto de *Agar* no condena los matrimonios mixtos, sino que denuncia la comodidad de la persona que, dotada de la suficiente seguridad intelectual y espíritu crítico, sucumbe ante la corriente general, cayendo en el conformismo y en la autocomplacencia, a sabiendas de que está traicionando los ideales que forjó en otro tiempo. Al mismo tiempo, subraya la actitud occidental del pensamiento único, de la pretendida posesión de la verdad, frente a la diversidad existente, sobre todo en los países que fueron colonizados:

[...] si les peuples d'Europe, et de l'Amérique, veulent sauver leur communication avec les peuples ex-colonisés, et tous les groupes qu'ils dominant, il faut qu'ils cessent de croire sincèrement qu'il n'y a de goût, de sensibilité que les leurs, qu'ils abandonnent définitivement l'idée qu'ils peuvent être les maîtres d'une autre destinée que la leur. L'oppression et le mépris de peuple à peuple, de classe à classe, de groupe à groupe, sont littéralement invivables pour l'homme et ne peuvent aboutir qu'à la révolte, au conflit et à la mort⁴.

Las fases más violentas y destructivas de la pretensión de imponer la propia

³ Memmi, A. : *Agar*, Paris, Gallimard, 1984, p. 133. (1ª edición 1955).

⁴ Idem, prefacio a la edición de 1963.

verdad están presentes en la obra del escritor marroquí de origen bereber Mohammed Khaïr-Eddine, cuando relata el comienzo de la colonización de Marruecos. En *Légende et vie d'Agoun'chich*, publicada en 1984, se narra la vida de un habitante de las montañas del Atlas que se niega a perder su independencia y la de su pueblo a manos del invasor francés. Las tribus bereberes del sur de Marruecos ofrecieron una tenaz resistencia al nuevo amo, pues intuían que, a la pérdida de su tierra seguiría la de sus costumbres e idiosincrasia, al penetrar en esos pueblos recónditos la marea de la uniformidad. Así, la propia configuración del hábitat iría imitando modelos occidentales: del entramado abigarrado de las calles a la ordenación geométrica, de la vida rural a la urbana, al mismo tiempo que gran cantidad de pobladores iniciarían el camino de la emigración hacia el norte, ya sea hacia las ciudades marroquíes más prósperas o hacia países europeos. Son las consecuencias que quiere evitar Agoun'chich, el personaje principal de la citada obra, que se constituye como último resistente, aunque la evidencia de la fuerza abrumadora del enemigo le haga presagiar la pérdida de un mundo, el suyo, el ancestral, y el advenimiento de costumbres distintas, ayudadas por el empuje irresistible del dinero. En un paisaje predesértico, donde no crece más que el argano, el algarrobo y el olivo silvestre, comienza a edificarse edificios administrativos que alberguen los servicios necesarios para el funcionamiento del nuevo poder, al mismo tiempo que aquellos emigrantes que han hecho fortuna invierten en residencias impropias del lugar, en un intento por borrar su mísero pasado y cambiar todo lo que pueda recordárselo:

Depuis la pénétration française, les souks avaient changé d'aspect. On y avait édifié des bâtiments administratifs et des locaux commerciaux plus spacieux. Insensiblement, le paysage changeait. Il devenait plus beau en même temps qu'il s'animait d'une vie profuse. Les automobiles avaient fait leur apparition dans les villages. Les émigrés s'étaient brusquement enrichis. Ils construisaient de grandes maisons qu'ils entouraient de murs hauts et solides. Des jardins munificents commençaient à trancher sur l'aridité des vallées⁵.

La penetración militar fue de una gran dureza en estas tierras del sur marroquí, oponiendo una fuerza de guerrillas mal armadas a un ejército regular que no dudaba en arrasar desde el aire, sin bajar a tierra, hasta la rendición de las tribus: “Mais là, il n'y avait pas eu de combat! On avait écrasé d'en haut des êtres sans défense en s

⁵ Khaïr-Eddine, M. : *Légende et vie d'Agoun'chich*, Tunis, Tarik-Cérès, 2001. (1ª edición 1984).

‘assurant d’une absolue impunité’⁶. A lo largo del texto, son múltiples los episodios donde se denuncia la brutalidad de la invasión, pues, además de la aplastante superioridad, no se dudaba en fusilar a resistentes, a modo de lección ejemplar. Son dos mundos enfrentados, en total desigualdad, en el que uno desprecia absolutamente al otro, debido a la diferencia étnica, social y cultural. Las autoridades francesas imponen sus leyes a sangre y fuego: “Nous sommes tenus de montrer à cette masse de crève-la –faim et de pouilleux que nous ne rigolons pas [...] La loi c’est la loi et nul n’est censé ignorer la loi [...]”⁷. No obstante, a pesar de las continuas referencias a la terrible manera de imponer la colonización, Khaïr-Eddine no mitifica al pueblo bereber ni al árabe en su conjunto, ya que, como hombre libre de ataduras, no deja de poner de relieve los males endémicos de los pueblos colonizados. Uno de ellos es la perenne guerra tribal que ensangrentó desde siempre la vida de los habitantes del Atlas y del sur del país; cada tribu había de defenderse de sus vecinos, para lo cual levantaban construcciones casi militares alrededor de sus viviendas. Estos continuos enfrentamientos sirvieron de precioso pretexto a los colonizadores para “pacificar” estas tierras, dotándolas de una seguridad y de una unión que forjarían la futura nación, muy a pesar de ellos mismos.

En efecto, la especificidad de los bereberes también sirvió de arma a los franceses para intentar el enfrentamiento entre aquéllos y la población árabe, pretextando una cualidades que el propio escritor desmiente en un libro anterior *Une vie, un rêve, un peuple, toujours errants ...*, aparecido en 1978: “Moi défendre ces barbares? Tu rigoles! [...] Les berbères ne sont pas des démocrates comme le disent certains anciens fonctionnaires colonialistes [...] Les berbères font travailler leurs femmes dans les champs”⁸. La defensa de la mujer y el ensalzamiento de su durísimo trabajo diario, frente a la molición de los hombres, aparece repetidamente en su obra; sólo ella se ocupa de los duros trabajos agrícolas y de la búsqueda cotidiana de agua, de la crianza de los hijos y del sustento familiar. Pero será la propia mujer la que mejor puede hablar de su condición, nos dice en el poema “A vous deux”, dedicado a Zohra

⁶ Idem, p. 149.

⁷ Idem, p. 170.

⁸ Khaïr-Eddine, M. : *Une vie, un rêve, un peuple, toujours errants ...*, Casablanca, Tarik- Cérés, 2002, pp. 67-68. (1ª edición 1978),.

Mezgueldi y a Noufissa Sbaï, ambas escritoras, con ocasión de un coloquio sobre la literatura marroquí, celebrado en Marrakech, en 1989, y aparecido en la introducción de una obra de esta última, *L'amante du Rif*, publicada en 2004⁹: “[...] Elle écrira un livre magnifique et parlera mieux / Que moi de la femme. Un pays où la femme / Est écrasée, est un pays définitivement mort. [...]”. En efecto, encontramos páginas de apasionada defensa de la mujer en este libro, como el poema dedicado a la mujer campesina, ésa que aparece inopinadamente ante nosotros como un arbusto andante, camino de su casa, con una carga sorprendente de leña a sus espaldas:

Buissons humains, buissons ambulants,
Glissant sur le terrain schisteux,
Chantant gaiement.
Femmes prisonnières des traditions séculaires.
Femmes-Courage, étouffant leurs gémissements
Au tréfonds d'elles-mêmes !
Auront-elles un jour,
Le temps et la force de réagir
Devant les vicissitudes de la vie,
Et l'indifférence des décideurs ?¹⁰

Naturalmente, podemos encontrar este tipo de mensaje en multitud de obras escritas por mujeres, unas plenamente consagradas en el mundo de la literatura, como la argelina Assia Djebar, o en el campo de la sociología, como Fatima Mernissi, y otras que comienzan a ser conocidas, con una obra o dos publicadas. La primera no duda en apuntar la religión musulmana como la causa de la depreciación de la vida sexual de las mujeres: “Si le christianisme est adoration de la mère-vierge, l'islam, plus brutalement, entend par `mère`, avant même la source de tendresse, la femme sans jouissance”¹¹.

El escritor no puede, no debe aislarse de la sociedad, no puede ignorar el compromiso social e histórico. Así lo ve Mohammed Khaïr-Eddine, anunciando su desprecio por los escritores que se encierran en círculos literarios y elitistas, no viendo el mundo más que a través de una falsa óptica¹². De esta forma, a pesar de apreciar en la religión muchos aspectos positivos, no deja de denunciar la hipocresía de algunos clérigos, los “fqifs” o alfaquíes, que no creen en lo que predicán, o sus métodos brutales

⁹ Sbaï, N. : *L'amante du Rif*, Casablanca, EDDIF/ Paris, Paris Méditerranée, 2004.

¹⁰ Idem, p. 17.

¹¹ Djebar, Assia: *Femmes d'Alger dans leur appartement*, Paris, Des femmes, 1980, pp. 154-155.

¹² Cfr. Khaïr-Eddine, M. : *Une vie, un rêve, un peuple, toujours errants ...* , p. 130.

en la enseñanza del Corán a los niños, a los que infligen castigos corporales como la “falaqa”, consistente en golpear con un palo la planta del pie, o hacer bajar al fondo de un pozo a aquél que no fuera capaz de recitar los pasajes más difíciles del Corán¹³. El mundo político no se libra tampoco de sus feroces ataques, como los dirigidos al anterior monarca marroquí. En *Agadir*, obra publicada en 1967, éste es descrito como la hidra de nuestra era, un rey negativo que no se preocupa de la salud de su pueblo: “Le roi n’est jamais mis les pieds à l’usine. Il est négatif [...] Le roi ne tombe pas malade. Le roi est complice du désespoir”¹⁴.

La descripción detallada de los métodos represivos del ejército francés, ejercida sobre el movimiento nacionalista, sobre todo en Argelia, es abundante en la literatura del Magreb en lengua francesa. Queremos destacar el caso de una obra singular, *Le harki de Meriem*, del autor argelino Mehdi Charef¹⁵. Tal singularidad se debe al mérito de poner frente a frente dos situaciones igualmente condenables, dos ejemplos de la falta de humanidad que brota cuando los hombres se enfrentan radicalmente, con el fin de defender sus posiciones, a costa de perder la propia condición humana. De un lado nos presenta a los soldados franceses, en plena acción de castigo de los guerrilleros nacionalistas, con la particularidad de que entre los militares se encuentran enrolados muchos argelinos, los llamados “harkis”, al servicio de los enemigos de su pueblo por razones fundamentalmente económicas. Enorme tragedia la de estos campesinos que, para huir de la miseria, tienen que enfrentarse a sus propios vecinos, y participar, a veces, en sesiones de tortura, muy útiles por la información que el torturado pueda confesar para el apresamiento de más rebeldes. Profusamente presentes en el texto de Charef, tales colaboraciones son consideradas una traición por sus paisanos, que nunca olvidarán los hechos, aun después de largos años. La situación de los harkis se hace límite al finalizar la presencia francesa en Argelia en 1962, ya que tienen que seguir al bando perdedor, si no quieren ser inmediatamente asesinados por sus conciudadanos. La vida en Francia no es fácil para ellos, vistos como ciudadanos de segunda clase, aunque con la nacionalidad francesa concedida, y se hace dramática con el auge del racismo en los años sesenta. Al mismo tiempo, el rencor de los argelinos con respecto a los harkis

¹³ Ibidem, p. 115.

¹⁴ Khaïr-Edinne, M. : *Agadir*, Paris, Seuil, 1967, p. 82.

¹⁵ Paris, Mercure de France, 1989.

se hace extensible a sus familias, tanto fuera como dentro del país. En Francia, en las escuelas, los niños son marginados por los magrebíes; : “-Oui, tu es fille de Français [...] Ton père il est malin, il a fait la guerre contre nous. Elle fut mise à l'écart et surnommée Harkia. Féminin de harki”¹⁶.

En Argelia, de igual modo, el odio de los antiguos colonizados persiste. El texto nos hace un escalofriante relato de la estancia de Saliha, hija de harki, en el aeropuerto de Tlemcen, con el propósito de enterrar a su hermano, cuyo féretro transporta, en la tierra natal. Después de pasar larguísimas horas allí, bajo los insultos del jefe de aduanas –que la trata continuamente de hija de traidor- tiene ella que volver a Francia con el cadáver, ante la negativa de las autoridades argelinas de permitir el entierro. La situación se reviste de tintes más dramáticos y paradójicos por el hecho de que el joven ha sido asesinado por una banda de racistas franceses.

Sobre la represión y la tortura llevada a cabo por las tropas francesas podemos encontrar muestras abundantes en autores magrebíes, especialmente en argelinos. Citemos los casos de *L'incendie*, de Mohammed Dib, texto publicado en 1954¹⁷, y el de *Nedjma*, de Kateb Yacine, en 1956¹⁸, ambos con detalles muy precisos de brutales métodos para obtener información de los militantes nacionalistas. Pero, una vez que la potencia colonizadora otorga la independencia a sus tutelados, los diversos regímenes políticos, liderados sobre todo por antiguos combatientes, ejercen a su vez una feroz represión contra su propio pueblo. He ahí la grandeza de una literatura que no duda en denunciar la traición de las castas dirigentes con respecto a los ideales comunes de todo un pueblo, que luchó unido y creyó en una sociedad más justa en el momento en que ya no estuviera bajo el yugo colonial. La población magrebí no conoce ni la libertad política ni la distribución equitativa de la riqueza después de la independencia, y los métodos represivos vuelven a adueñarse de la sociedad, con la novedad de la extensión de varios fenómenos que van a surgir al calor de nuevas condiciones económicas y políticas. Por una parte la corrupción administrativa, fomentada en Marruecos por el tráfico de estupefacientes, y por otra la dictadura de las élites, lideradas en Marruecos por la monarquía y en Argelia por los dirigentes del partido único. Sobre la tortura, el

¹⁶ Ibidem, p. 45.

¹⁷ Paris, Seuil, 1954.

¹⁸ Paris, Seuil, 1956.

escritor marroquí Tahar Ben Jelloun nos da diversos ejemplos en su obra *La Nuit de l'erreur*, publicada en 1997¹⁹, actividad que se desarrolla en discretos sótanos, bajo la supervisión de dirigentes políticos, los mismos que se lucran con el dinero negro procedente de las drogas, que debe rápidamente invertirse en lujosos inmuebles contruidos con el fin de blanquearlo. Pero es en un libro de título muy significativo *Cette aveuglante absence de lumière*, donde se ejemplifica la política de exterminio de la oposición al régimen. Publicado en el año 2001, por lo tanto después de la muerte de Hassan II y en un momento de apertura política llevada a cabo por su hijo, Mohammed VI, cuando la censura apenas ejerce, y el ignominioso y desconocido penal de Tazmamart ha sido ya clausurado y derribado. Esta obra ha sido denostada, especialmente en Marruecos, por su pretendido oportunismo y por la privilegiada posición de su autor, que no ha conocido la represión, como es el caso de otros autores. De todas formas, no deja de ser un importante alegato contra la existencia de cárceles clandestinas, donde se encerraban a aquellos que suponían un peligro para la monarquía, y a los que se destinaba a la muerte civil y biológica, pues dejaban de existir para la sociedad:

Au bâtiment B, nous étions vingt-trois, Chacun dans une cellule. En plus du trou creusé dans le sol pour faire ses besoins, il y en avait un autre au-dessus de la porte en fer pour laisser passer l'air. Nous n'avions plus de nom, plus de passé et plus d'avenir. Nous étions dépouillés de tout. Il nous restait la peau et la tête²⁰.

La oscuridad unida a la soledad y el olvido como método para que los detenidos desaparezcan de la vida. Más suerte tuvo el escritor Abdellatif Laâbi, encarcelado durante ocho años, de 1972 a 1980, que pudo contar la experiencia en su obra poética y en prosa, de la que destacamos *Le fou d'espoir*, texto en el que destacan las secuelas que dejan los años de prisión:

Tu enjambes le seuil. Le portail se referme promptement en faisant un bruit sourd [...] Tu t'ébroues mentalement pour expulser la vibration. Et tu avances. Un pas, puis deux. Il va falloir que tu réapprennes à marcher. Un pas, puis l'autre, toujours de l'avant, en ligne droite. Ce ne sera plus la ronde, le tournoiement qui s'arrêtait immanquablement à quelque point t de ton départ²¹.

¹⁹ Paris, Seuil, 1997.

²⁰ Paris, Seuil, 2001, p. 17.

²¹ Casablanca, Ediff, 2000, pp. 27-28.

Por muy extensa que resulte la lista de autores comprometidos con la denuncia de la realidad social, no podemos dejar de citar una obra clave en la historia de la literatura magrebí en lengua francesa; se trata de *Le passé simple*, de Driss Chraïbi, nacido en Al Jadida y afincado en Francia. Este texto, escrito en 1954²², es decir, dos años antes de la independencia de Marruecos, no trata sin embargo el tema de la lucha nacionalista, sino que pone al descubierto de manera virulenta las miserias de la sociedad patriarcal, el tremendo abuso de autoridad del padre sobre el resto de la familia, materia recurrente de muchos autores posteriores. Pero Chraïbi moderará el tono de sus denuncias en obras posteriores, de forma que, mucho tiempo después, en 2004, nos encontramos con una escritura desenfadada y casi humorística, que señala, en *L'Homme qui venait du passé*, cuestiones muy espinosas que, aun siendo hoy tabúes, no entrañan la censura del libro en Marruecos: “[...] Hassan II qui s’est proclamé Prince des croyants, a envoyé l’armée s’ensabler au Sahara occidental parce qu’elle avait failli le renverser à trois reprises [...]”²³.

Queremos concluir este trabajo hablando de un autor que pagó con su vida su rebeldía ante la intransigencia religiosa. Si empezamos tratando del personaje central de la obra de Albert Memmi *La Statue de sel*, que desafía la irracionalidad de la religión judía en su faceta más integrista y excluyente, lo terminaremos citando *Le Dernier été de la raison*, del argelino Tahar Djaout, asesinado por radicales islamistas en Argel, en 1993. El autor crea una sociedad regida por las más estrictas reglas religiosas, donde el poder político ha caído en manos de militantes fundamentalistas que han abolido el nombre de República y han inventado el de “Comunidad en la Fé”, donde se considera que no hay necesidad de libros, ya que el único válido y veraz es el Libro, el Corán, al que hay que supeditar y amoldar todas las teorías científicas, tecnológicas y filosóficas. El protagonista, un librero, ve como su negocio es cerrado, como es severamente criticado por su familia, sobre todo por sus hijos, convertidos al radicalismo tras un sistemático lavado de cerebro, al ejemplo de muchos otros jóvenes, dedicados a la denuncia y a la represión de todo acto considerado contrario a la religión. Los dirigentes políticos, llamados los “Terapeutas del espíritu”, instauran una sociedad

²² Paris, Denoël.

²³ Paris, Denoël, p. 193.

monocorde y monocolor, sin la más posibilidad de crítica o duda, y con la certeza de lo absoluto en todo momento:

Aujourd'hui, hormis l'appel impératif du muezzin, toute musique est bannie de la ville. Toutes les choses invisibles et mystérieuses qui se liguent pour rendre la vie plus belle et plus stimulante ont cessé de livrer leurs suc et de murmurer leurs secrets. Le monde est devenu aphasique, opaque et renfrogné ; il a adopté une tenue de deuil.²⁴

Bibliografía

- BEN JELLOUN, T. (1997) *La Nuit de l'erreur*, éditions Seuil, Paris.
- BEN JELLOUN, T. (2001) *Cette aveuglante absence de lumière*, éditions Seuil, Paris.
- CHAREF, M. (1989) *Le harki de Meriem*, éditions Mercure de France, Paris.
- CHRAÏBI, D. (1954) *Le passé simple*, éditions Denoël, Paris.
- CHRAÏBI, D. (2004) *L'Homme qui venait du passé*, éditions Denoël, Paris.
- DIB, M. (1954) *L'incendie*, éditions Seuil, Paris.
- DJAOUT, T. (1999) *Le Dernier été de la raison*, éditions Seuil, Paris.
- DJEBAR, A. (1980) *Femmes d'Alger dans leur appartement*, éditions Des femmes, Paris.
- KATEB, Y. (1956) *Nedjma*, éditions Seuil, Paris.
- KHAÏR-EDDINE, M. (1967) *Agadir*, éditions Seuil, Paris.
- KHAÏR-EDDINE, M. (2001, 1ª edición 1984) *Légende et vie d'Agoun'chich*, éditions Tarik-Cérès, Tunis.
- KHAÏR-EDDINE, M. (2002, 1ª edición 1978) *Une vie, un peuple, toujours errants ...*, éditions Tarik-Cérès, Casablanca.
- LAÂBI, A. (2000) *Le fou d'espoir*, éditions EDDIF, Casablanca.
- MEMMI, A. (1966, 1º edición 1953) *La Statue de sel*, éditions Gallimard, Paris.
- MEMMI, A. (1984, 1ª edición 1955) *Agar*, éditions Gallimard, Paris.
- SBAÏ, N. (2004) *L'amante du Rif*, éditions EDDIF, Casablanca / Paris Méditerranée, Paris.

²⁴ Paris, Seuil, 1999, p. 21.